

EL DIARIO DE FONSECAEA

El mundo me conoció en Brasil en 1911, años después de que Brasil se formara como republica hice una aparición majestuosa en el cuerpo de una persona con lepra, pero fue hasta 1915 que finalmente documentaron mi existencia. Tengo varios hermanos, pero cada uno decidió tomar su propio camino yo, *Fonsecaea pedrosoi* soy amante de los climas tropicales, cálidos y húmedos he visitado diferentes países mis favoritos son: Costa Rica, Brasil y República dominicana quise cambiar de área y he habitado por bastante tiempo en el estado de Veracruz, en México, porque el ambiente es perfecto para mí.

Nunca he tenido la curiosidad de estar en contacto con un humano hasta hace dos meses que conocí a Gabriel, un hombre alto, con una edad de alrededor de 35 años, siempre viene a trabajar como leñador para una fábrica de muebles los cinco días de la semana, he querido tener contacto con él, me he acercado, pero siempre tiene barreras pareciera que no existiera. Un sábado por la noche llego a doblar turno no venía como siempre, vestía diferente y calzaba diferente, ese día sin pensarlo comencé a formar parte de su vida. Imagine que me encontraría en su corazón, pero me conforme con habitar en una de sus extremidades.

La tristeza abundaba en mí, habían pasado dos meses y Gabriel no me notaba tuve que hacer algo para que me viera, hice una lesión papular de aspecto eritematosa y escamosa, tengo que aceptar que no me gusta manifestarme en esta forma; pero Gabriel seguía sin prestarme atención, seguí creciendo por varios meses, ahora había cambiado a un aspecto de nódulo eritematoso, ese día por fin vi la cara de Gabriel ante mí, no sabía cómo reaccionar sus gestos faciales eran de terror y asco.

Pensé que tal vez esta forma mía no le gustaba así que me silencié por un tiempo, mientras el me cubría con medicamentos y pomadas inútiles. Al año de habitar en él, decidí cambiar mi forma, ahora opté por un aspecto de placa verrugosa, cubierta de escamas, úlceras y costras sanguíneas, la gente solía llamar esta forma mía como un aspecto de “coliflor”, para mí, esta es mi forma más hermosa y llamativa.

Gabriel comenzó a sentir dolor y comezón en su extremidad pensé que por fin me prestaría de su atención, y lo único que me dijo fue “tú y yo tenemos que ir a un lugar”.

Llegamos a un lugar lleno de personas, algunas sollozando, llorando, suspirando y otras daban calidez y tranquilidad pasamos a un lugar pequeño donde se encontraba una mujer vestida de blanco, la cual retiro el pantalón de Gabriel para observarme, me miro con tranquilidad e inquietud, a la vez había pasado años que no me habían vuelto a mirar así y sabía el significado de aquella mirada.

Al final la mujer de blanco le comentó a mi querido y amado Gabriel que encontraría el tratamiento adecuado para la posible cromoblastomycosis que le había provocado. Sabía que este momento llegaría, tarde o temprano tendré que dejar a Gabriel.